



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Carta Pastoral en la Navidad 2009

LA VERDAD DE LA NAVIDAD: EL AMOR DE DIOS

Queridos diocesanos:

Siguiendo el itinerario litúrgico nos disponemos a vivir el Adviento, tiempo propicio para despertar en nuestros corazones la espera de “Aquel que es, que era y que va a venir” (Ap 1, 8). Este es también *el sentido de un nuevo año litúrgico que se inicia* en el que la Iglesia nos acompaña para que podamos redescubrir el misterio de Cristo, mediante la Palabra y los Sacramentos, que en definitiva es el amor de Dios Padre que viene siempre a nuestro encuentro. En esta perspectiva, la celebración del Adviento es la respuesta de la Iglesia Esposa a la iniciativa siempre nueva de Cristo Esposo. A nosotros que damos la impresión de no tener tiempo para Dios, El nos ofrece otro tiempo, un nuevo espacio con una fuerte vertebración espiritual para volver a entrar en nosotros mismos, a encaminarnos, a reencontrar el sentido de la esperanza. Lo que no percibimos con nuestros sentidos, la promesa de Dios lo hace realidad. “La *mística del Sacramento*, que se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros, tiene otra dimensión de gran alcance y que lleva mucho más alto de lo que cualquier elevación mística del hombre podría alcanzar. [...] El Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el agapé se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía: en ella el agapé de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros. Sólo a partir de este fundamento cristológico-sacramental se puede entender correctamente la enseñanza de Jesús sobre el amor”¹.

Destinatarios del amor de Dios

La Navidad nos recuerda que somos destinatarios del amor de Dios y que esto nos convierte en sujetos de caridad “llamados a hacernos nosotros mismos instrumentos de la gracia para difundir la caridad de Dios y para tejer las redes de la caridad”². Queremos bien a las personas cuando las amamos. Y este amor debemos plasmarlo en las obras de bien con los demás, dando gloria a Dios. El encuentro con el Amor de Dios encarnado en su Hijo Jesucristo ha de ser la principal fuerza impulsora de nuestro dinamismo cristiano y de nuestro compromiso en el trabajo por la justicia y la paz. Así podremos cantar: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor”. Esta paz, vinculada con el perdón de los pecados, es la irradiación del Amor de Dios en nosotros. El nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre, luz que ilumina a todo hombre, es el principio de esa paz.

La ignorancia religiosa conlleva la suplantación del Evangelio en nuestras comunidades cristianas. No asistamos indiferentes a la laicización de la Navidad. Dios ha venido a los hombres para que éstos vayan a Dios. En estos momentos en que se percibe que algunos se van alejando de la Iglesia, el acontecimiento del nacimiento del Hijo de Dios, hecho hombre, es una llamada para volver a Dios. Esta actitud garantiza el encuentro con los demás en las situaciones que están afrontando y de las que no podemos sentirnos ajenos. En este sentido, una vez más, os pido estar cercanos a todos, pero de manera especial a las personas que más pueden necesitar nuestra ayuda espiritual y material. “La caridad en verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad”³.

¹ BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, 13-14.

² BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 5.

³ *Ibid.*, 1.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Espíritu de conversión

El espíritu de la Navidad nos lleva a vivir el encuentro con Dios, confesando nuestros pecados y gozando de su gracia; a erradicar la enemistad y el odio que enturbian las relaciones con los demás, dentro del contexto familiar y fuera de él; y a tener un signo de cercanía y de generosidad con los demás. Como escribe el apóstol Pablo, *Cristo ha dado muerte al odio, Él es nuestra paz*. Así, quienes no comparten nuestra fe, entenderán cuál es el sentido de la Navidad para nosotros los cristianos no sólo por lo que les podamos decir sino también por lo que nos vean hacer.

No tenemos por qué avergonzarnos de manifestar el gozo de la Navidad con los símbolos cristianos propios. Son parte del patrimonio de nuestra fe y de nuestra cultura. En nuestra peregrinación diocesana a Tierra Santa tuvimos la gracia de visitar Belén y dentro de esta ciudad visitamos la Basílica en que se recuerda el lugar del nacimiento de Cristo. Con esperanza os tuve muy presentes a todos agradeciendo al Niño Dios que se hiciera hombre igual en todo a nosotros menos en el pecado, revelándonos la dignidad de nuestra vocación. Revivir este acontecimiento, queridas familias, haciendo el Belén en vuestras casas, “puede ser una forma sencilla pero eficaz de presentar la fe y transmitirla a los propios hijos. El pesebre nos ayuda a contemplar el misterio del amor de Dios que se ha revelado en la pobreza y en la sencillez de la gruta de Belén”.

Cristo vino una vez en la humildad de la carne, volverá un día en el poder de su gloria y viene cada día, espiritualmente, por el ministerio de la Iglesia. En esta conciencia preparémonos a participar en las gracias jubilares del Año Santo Compostelano donde encuentran eco las palabras que Jesús pronunció en la Sinagoga: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido... y me ha enviado a proclamar un año de gracia del Señor... Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía” (Lc 4, 19.21).

¡Feliz y santa Navidad! Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela